

revistas naturistas, la autora acomete la tónica general de los siguientes capítulos, esto es, el análisis de imágenes concretas que son recurrentes en la prensa sicalíptica y los materiales gráficos eróticos: de las escenas de baño pasamos al clásico motivo de la mujer ante el espejo que también en estos nuevos soportes evoca el narcisismo y la homosexualidad femenina; seguimos con la sugerente imagen de escena de lectura, que conecta la irracionalidad y la pasionalidad de la mujer con su descalificación como lectora pero que, como señala Zubiaurre, no deja de tener un potencial tremendamente contestatario al apuntar al derecho de la mujer a aprender. Las ciclistas y las mecanógrafas, encarnaciones de la ansiedad masculina ante una modernidad y unas tecnologías que son capaces de producir nuevas feminidades, conviven con las majas, las gitanas y las toreras, que saturan la prensa y las variedades sicalípticas reapropiándose de un folklorismo que, en los cuerpos de las cupletistas y sobre todo, en el de sus imitadores travestidos, apunta al territorio de la alteridad y el deseo. Finalmente, el último capítulo se centra en el fenómeno editorial de la novela corta, verdadero laboratorio de sexualidades alternativas, en el que aparecieron algunos de los primeros hitos de la literatura homoerótica como *El ángel de Sodoma* (Hernández Catá, 1927) o *Las locas de postín* (Retana, 1919).

Maite Zubiaurre transita por estas sendas desgranando un análisis tan agudo como efervescente, que sabe hacer brillar la viveza y el aire festivo de muchos de los textos que trata pero sobre todo, su enorme carga política, en la que se entrelazan cuestiones de género y sexualidad, pero también de clase y nación y en los que se construye y se negocia la noción misma de modernidad. Así las cosas, no cabe más que adherirse a la reflexión que cierra el volumen, reivindicando el interés académico de estos materiales sicalípticos, cuyo estudio, a día de hoy aún sigue viéndose como algo disperso, excéntrico y a veces un tanto amateur, a pesar de la irreverencia, transgresión y vertiente política de estos materiales, que demuestran, sin duda, que lo sexual también es político.

ISABEL CLÚA

D.O.I.: 10.1344/105.000002036

Universitat de Barcelona

Nuevas subjetividades / sexualidades literarias

María Teresa Vera Rojas (ed.)

Barcelona-Madrid, Egales, 2012

Bajo el sugerente título *Nuevas subjetividades / sexualidades literarias*, María Teresa Vera Rojas ha editado una selección de las comunicaciones presentadas en las jornadas homónimas celebradas en la Universitat de Barcelona los días 4 y 5 de noviembre de 2010, junto a nuevas aportaciones. La editorial que da cabida a

la obra no es otra que Egales, creada en 1995 con el objetivo de visibilizar la literatura dirigida a gays, lesbianas y transexuales y que ha resultado indispensable en la difusión de los estudios LGBTQ españoles. También cabe señalar que el volumen ha sido galardonado con el premio “Desayuno en Urano” (en el 2012) por la web “dosmanzanas”, fundada en 2005, cuyo objetivo consiste en difundir y cubrir toda la información útil para el colectivo LGBTQ.

Una de las originalidades del volumen reside en que a partir del análisis de textos literarios y audiovisuales, sobre todo, y del estudio de diversos autorxs y artistas, se abordan, a la vez que se reflexiona, nuevas modalidades subjetivas cuyas individualidades se definen a partir de las capacidades creativas del deseo y la sexualidad. El objetivo de Vera Rojas consiste en ofrecer un recorrido por diferentes prácticas discursivas que “desde los intersticios del poder posibilitan la emergencia de sexualidades disidentes y de cuerpos indisciplinados en los que se reconocen otras y nuevas formas de subjetividades fluidas, que desestabilizan los esencialismos binarios que fijan el sujeto a su sexualidad” (12-13). Debido al carácter interdisciplinar de las investigaciones, la editora propone en “Artificios del deseo: nuevas subjetividades / sexualidades literarias” (9-17) cuatro ejes teóricos que confieren un espacio de diálogo y reconocimiento político, literario y reflexivo a la producción y emergencia de otras subjetividades.

El primer eje teórico que abre el volumen, “La sexualidad en la cultura popular”, plantea las diferentes expresiones en torno a la imagen en varios medios visuales e impresos con la finalidad de analizar las diferentes posiciones (o miradas) desde las que se pueden abordar las subjetividades y categorías sexuales y su proceso de construcción.

Así, Isabel Clúa en “Adictos a la lujuria. Disidencias sexuales y corporales en la prensa sicalíptica finisecular” (21-40), Alberto Mira, en “¿Gay, queer, gender...? Paradigmas críticos. El ejemplo de representación lésbica en las nuevas series” (41-52) y Jéssica Faciabén con “(D)escribiendo el deseo de la narrativa audiovisual contemporánea” (53-60), consideran la influencia de la cultura popular en medios tan diversos como revistas galantes o sicalípticas publicadas entre finales del siglo XIX y principios del XX, series de televisión como, por ejemplo, *Elle*, *The L. Word* y *Skins*, o vídeos musicales de pop. Resultan muy atrayentes los materiales examinados ya que, cronológicamente, muestran la evolución de los mensajes mediáticos para la construcción social del género.

La segunda parte, “Resignificaciones del deseo literario”, ofrece un recorrido en torno a cuatro autoras: Noemí Acedo relee y revisa la primera trayectoria poética de Concha García, en diálogo con *El cuerpo lesbiano* (1973) de Monique Wittig (63-71); Leyre López Marco examina *El amor del lobo* (2003) de Hélène Cixous (73-85), obra que “propone un modo de entender el género en que pervive la discontinuidad del sujeto y en que no impera la supresión de la diferencia” (López Marco, 82); Diego Falconí explora parte de la obra poética y

ensayística de la boliviana Julieta Paredes, lesbiana y feminista (87-100), e Ibai Atutxa Ordeñana analiza la tetralogía novelística protagonizada por Amaia Ezpeldoi, de Itxaro Borda, desde la perspectiva queer y con el objetivo de, desde la identidad lesbiana, replantear el concepto de nación (101-113).

El tercer eje teórico, “Desterritorialización de la sexualidad y reinención del sujeto moderno”, se compone de los ensayos de Juan Antonio Suárez y Rafael M. Mérida; el primero, en “Espacio queer, cine, surrealismo” (117-131), estudia la relación entre el espacio y la heterodoxia sexual en una serie de obras del cine experimental estadounidense realizadas entre mediados de los años cuarenta y finales de los cincuenta —de los directores Maya Deren, Gregory Markopoulos o Kurtis Harrington, entre otros. Rafael M. Mérida, por su parte, se ocupa, en “Las ramblas queer de Nazario” (133-146), de la figura del artista sevillano y su capacidad de retratar Barcelona como un espacio urbano alternativo en sus cómics y novelas gráficas de las décadas de los 70 y 80, espacio que no solo propicia la creación de nuevas subjetividades sino también una “comunidad sexual [...] que supone la antítesis de la familia burguesa” (Mérida, 142).

La sección que cierra el volumen, “El sujeto del feminismo: praxis política y artefactos culturales”, acoge cuatro artículos donde prima la autobiografía como praxis y relato políticos. Así, “El cuerpo está aparte: autobiografía(s) en Marina Abramovic, Francesca Woodman y Ana Mendieta” (149-172), de Ester Pino Estivill y Mainer Tornos Urzainki, examina la obra de las tres artistas para mostrar cómo han construido un espacio autobiográfico sin palabras en el que reflexionar sobre su identidad; Annalisa Mirizio, por su parte, se cuestiona, a partir de *Testo yonki* (2008) de Beatriz Preciado y *Teoría King* (2006) de Virginie Despentes, si las estrategias “autobiográficas”, en vez de ilustrar las posibilidades de regeneración política y la autoteoría, fragmentan el debate teórico-político feminista (173-179). En “Del feminismo activista a ‘lo queer’: el caso de Shangay Lily” (181-190), Jordi Medel-Bao realiza un ejercicio de recreación e intenta dar voz al polifacético personaje, cuya evolución identitaria e intelectual, a juicio del autor, corre paralela a la producida en los últimos cincuenta años, desde el feminismo a las políticas queer. Cierra el volumen “Manifiesto: un transgénero literario” (191-205), en el que María Castrejón, tras trazar una breve genealogía de los primeros textos transgénero (que dan voz a las nuevas subjetividades), presenta algunos manifiestos y precisa sus transinfluencias, así como el léxico o los efectos especiales de que se valen para crear un espacio de lucha propio.

La lectura de *Nuevas subjetividades/sexualidades literarias* resulta más que recomendable tanto para estudiosos —al contar con aportaciones de investigadores sobre el género y la sexualidad tan reconocidos como Isabel Clúa, Rafael M. Mérida, Alberto Mira o Juan Antonio Suárez junto a voces emergentes— como para lectores que quieran indagar en su propia subjetividad/sexualidad. Los diversos enfoques disciplinarios aportan al volumen una amplia diversidad sobre esas nuevas formas de subjetividad y expresiones del

deseo y proporciona un espacio de reflexión sobre nuestra manera de entender el mundo y nuestra propia percepción de la realidad.

ESTRELLA DÍAZ FERNÁNDEZ
Centre Dona i Literatura
Universitat de Lleida

D.O.I.: 10.1344/105.000002037

Lectoras de Simone Weil

Fina Birulés i Rosa Rius Gatell (eds.)

Barcelona, Icaria, 2013

Il titolo di questo libro indica in modo molto chiaro lo spirito che lo impronta e l'obiettivo che persegue, nonché la sua genesi, che vanno ben al di là del Congresso Internazionale tenutosi presso l'Universitat de Barcelona nel 2009, per celebrare il centenario della nascita di Simone Weil, da cui nasce l'idea di questa pubblicazione.

Infatti, come segnalano le sue curatrici, Fina Birulés e Rosa Rius Gatell, questa pubblicazione è il risultato di una serie di domande e considerazioni sorte nell'ambito del Seminario Filosofia i Gènere dell'Universitat de Barcelona, che da anni si occupa delle filosofe del XX secolo, nel contesto di una ricerca sulla "tradizione occulta" del pensiero femminile. Nel corso di questo lavoro, sono stati progressivamente individuati dei tratti comuni tra alcune pensatrici come Hannah Arendt, Rachel Bepaloff, Jeanne Hersch, María Zambrano e Simone Weil; di conseguenza, come indica Rosa Rius, ci si è inevitabilmente chiesti se queste autrici avessero letto le pubblicazioni delle altre. La ricerca sviluppatasi a partire da questo interrogativo, segnala che, in alcuni casi, la risposta è affermativa, come viene confermato dai loro scritti o dalle loro biografie; oltre a ciò, è emersa la particolare presenza di una di queste nei lavori delle altre: la presenza di Simone Weil. Di fronte a questa constatazione, si è proceduto a ricostruire il rapporto tra Weil e alcune filosofe del XX secolo, nel contesto di una possibile tradizione del pensiero femminile.

Il libro *Lectoras de Weil* è un riflesso di questo percorso, caratterizzato dall'aspirazione al confronto e all'apertura nei confronti di molteplici prospettive, confermata dalla stimolante varietà di scritti in esso presenti. La cifra metodologica della ricostruzione e del dialogo costituisce comunque l'elemento distintivo di ogni saggio presente nel libro, come una sorta di approccio esperienziale, che sembra riprendere il proposito weiliano di un pensiero legato all'esperienza.